

LOS CONJUNTOS DE INSCULTURAS DEL VALLE DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)

Jordán Montés, J. F.

Área de Hª Antigua

Facultad de Letras. U. de Murcia

SUMMARY

Study of a series of rock curvings in the valley of Minateda (Hellín, Albacete prov.). The curvings are considered from Anthropology and thought to be made during the Eneolithic and Initial Bronze to attract rain. They are placed in strategic spaces.

0. INTRODUCCIÓN

El curso bajo del río Mundo, que discurre por el término municipal de Hellín¹, constituye un enclave interesante para el estudio de las insculturas en el SE. peninsular. Uno de sus valles, el de Minateda (mas algún valle que desemboca en el principal), muestra curiosos hallazgos de petroglifos. No alcanzan la importancia ni el rango de los gigantes conjuntos detectados en Yecla², en la región

de Murcia, pero sí evidencian, en cambio, unos contactos interregionales durante la Prehistoria dignos de ser advertidos y que permiten establecer rutas de comunicaciones, relaciones culturales y vínculos intensos. Además, hay que destacar el valor del simbolismo que desarrollan las composiciones de los grabados en la roca.

En la provincia de Albacete (región de Castilla-La Mancha) se han detectado también ciertos ejemplos de indudable valor: en Casas de Lázaro³, en el Arco de S. Pascual de Alpera⁴, y en La Tinaja de Ruidera⁵. Algunos otros casos se sitúan en Montealegre del Castillo. Pero estos últimos son siempre estudiados en relación con los

1 El curso bajo del río Mundo y su red hidrográfica en ese sector abarca los términos municipales de Hellín y de Tobarra. Numerosos afluentes desembocan en el Mundo, a su vez tributario del río Segura.

2 Sobre los formidables conjuntos de petroglifos de Yecla existe una abundante bibliografía, tanto antigua como reciente:

— CAYETANO DE MERGELINA. «El monte Arabí. El problema de las cazoletas» *Rev. Coleccionismo*. Año X nº 112, pp. 85-102. 1922.

— MOLINA GARCÍA, J. «Los cruciformes de «La Calesica», Jumilla (Murcia). *Zephyrus*, XXI-XXII, pp. 157-162 Salamanca, 1970-71.

— BLÁZQUEZ, J. y FORTE MUÑOZ, M. *Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia)* Murcia, 1983.

— MOLINA GARCÍA, J. «Campo de petroglifos en Tobarra. Yecla, Murcia». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n. 25, pp. 135-161. 1985.

— MOLINA GARCÍA, J. «Un escutiforme en el monte Arabí de Yecla, Murcia». *Murgetana*, LXX, pp. 47-52. Murcia, 1986.

— RUIZ MOLINA, L. «El petroglifo «estiliforme» de Tobarra la Baja. Yecla, Murcia». *Yakka*, n. 1, pp. 13-21. Yecla, 1989.

— MOLINA GARCÍA, J. «Podomorfos humanos en el complejo epilitico del Arabilejo. Yecla (Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6, pp. 59-67. Murcia, 1989-1990.

3 MAYA, J. L. «La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete». *XIV C.N.A.* (Vitoria, 1975), pp. 515-524. Zaragoza, 1977.

4 MESEGUER SANTAMARÍA, M. S. «Los grabados y cazoletas del arco de S. Pascual (Ayora, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX, pp. 379-406. Valencia 1990 (El trabajo, curiosamente, fue expuesto por primera vez en las *I Jornadas de Historia de Hellín*, en 1987, con el título «Los grabados del arco de S. Pascual (Alpera, Albacete)». En este espectacular arco natural de roca, la autora enumera una amplia serie de cazoletas y canales además de antropomorfos cruciformes presentados por parejas (lo que induce a pensar, según la investigadora, en ritos de fecundidad y de procreación).

5 DE BALBIN BERHMAN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. «Avance sobre el yacimiento de arte esquemático de La Tinaja, Ruidera, Albacete». *Altamira Symposium*, pp. 551-565. Ministerio de Cultura. 1981. Aparecen grabados toda una amplia serie de cruciformes, figuras humanas e ídolos, formas geométricas, posibles carros o arados, animales, ... etc.

conjuntos de grabados y cazoletas del Monte Arabí (Yecla, Murcia) por su proximidad geográfica y por pertenecer a un mismo y homogéneo sistema de representación simbólica y esquemática. En este artículo respetaremos esa decisión ya que las fronteras administrativas poco se atienen a límites durante la Prehistoria.

En áreas geográficas próximas los grabados surgen por doquier pese a la escasez de prospecciones sobre terrenos de difícil acceso.

Así, en Tahal o en Cercos Viejos⁶, ambas localidades en Almería. En el Mediterráneo español también encontramos otros casos similares en Tarragona⁷ y en Castellón⁸. Los hay en la provincia de Jaén⁹, en Granada¹⁰, Málaga¹¹, Huelva¹²,

6 ACOSTA, P. y MOLINA, E. «Grabados rupestres de Tahal (Almería)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Vol. VIII-IX, pp. 53-63. Madrid, 1966. Se establece una posible vinculación entre los grabados y las pinturas rupestres esquemáticas (p. 61) y todo su horizonte cultural. Los motivos que surgen son herraduras, círculos, antropomorfos, cruciformes, ... etc. Los autores señalan el predominio de la figura humana en el interior de los abrigos, hecho que no sucede en las losas de roca al aire libre. GARCÍA DEL TORO, J. «Los grabados rupestres de la Piedra Labrá (Cercos Viejos, Almería)». *Anales de la Univ. de Murcia*. vol. XXXVIII, nº 3, pp. 3-24. Filosof. y Letras. Curso 1979-80. Murcia, 1981. Aparecen antropomorfos, animales, jinetes, armas, personajes armados, cacerías, escenas de parto, ritos funerarios, carros, herraduras, estrellas, ...

7 VILASECA, S. «Los grabados rupestres esquemáticos de la provincia de Tarragona». *Archivo Español de Arqueología*. XVI, pp. 253-271. Madrid, 1943. Entre los motivos destacan las herraduras, los cruciformes, óvalos, círculos o semicírculos concéntricos, antropomorfos, ...; BLAS CORTINA, M. A. «Los grabados rupestres de Picu Berrubia». *Ampurias*, 36. Barcelona, 1974.

8 NORBERTO MESADO y LI VICIANO, J.: «El conjunto de arte rupestre grabado de «La Serradeta» (Vistabella, Castellón)». *XIX CNA. Vol. II: Ponencias y Comunicaciones*. (Zaragoza, 1989) pp. 109-122. Zaragoza, 1989. Aparecieron aquí toda serie de cazoletas, canales, espirales, pilas, antropomorfos y animales de tiro que arrastraban unos trineos o narias para el transporte de mercancías o de productos de recolección.

9 FORTEA, J.: «Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén», *Zephyrus XXI-XXII*, pp. 139-156. Salamanca, 1970-71. Es digno de destacar la magia que se desprende de la Piedra Hueca, tanto de la grande como de la pequeña. Es un rincón íntimo, sugerente, ideal y atrayente para grabar en sus entrañas toda una serie de símbolos: cruciformes, antropomorfos, labris?, hachas?, ... etc.

10 GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C.: «Grabados rupestres esquemáticos de la época eneolítica en Baños de Alicún (Granada)» *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. VII, pp. 121-133. Valencia, 1958. Aparecen cazoletas, antropomorfos y cruciformes. Los autores señalan, además, la coetaneidad de las pinturas rupestres esquemáticas con los grabados así como la coincidencia espacial de los mismos.

11 JIMÉNEZ REYNA, S. «Los grabados rupestres del Arquillo de los Porqueros (Antequera, Málaga)». *Homenaje al Conde de la Vega de Sella*, pp. 207-218. Oviedo, 1956.

12 DEL AMO, M. «Los grabados rupestres de Los Aulagares, Zalamea de La Real (Huelva)». *Separata de Miscelánea Ampurítana. XXV aniversario de los cursos internacionales de Prehistoria y Arqueología de Ampurias: 1947-1971*. DEAMOS, M. B. «El petroglifo de «Las Tierras» (Villanueva de los Castillejos, Huelva)». *Trabajos de Prehistoria*. Vol. 31. Madrid, 1974.

Guadalajara¹³, y en toda la Meseta, como en Soria, Segovia, Toledo¹⁴,... etc.

Los conjuntos de petroglifos del NW español son los que muestran una mayor tradición bibliográfica y los que más estudiados se encuentran, con aportaciones de incuestionable interés¹⁵. Pese a la distancia y a las diferencias

13 CERDEÑO, M. L. y GARCÍA HUERTA, R. «Noticia preliminar de los grabados de la Peña Escrita (Canales de Molina, Guadalajara)». *Zephyrus*. XXXVI, pp. 179-186. Salamanca, 1983. Aparecen grandes figuras humanas, ídolos, huellas de pies, círculos, herraduras y cruces.

14 BUENO, P.; PEREIRA, J. y PIÑÓN, F. «Los grabados del sepulcro megalítico de Azután (Toledo)». *Zephyrus XXXVI*, pp. 159-165. Salamanca, 1983. Es importante señalar cómo el motivo de las cazoletas, claramente hegemónico en este monumento, no precisaba su contemplación directa para preservar su significado cultural. También, CABRE, J. «Pinturas y grabados rupestres esquemáticos de las provincias de Segovia y Soria». *Archivo Español de Arqueología* nº. 43, pp. 316-344. 1941. El autor sugiere la vinculación de los motivos (herraduras, antropomorfos, mujeres embarazadas, círculos concéntricos, signos astrales...) con pueblos pastores.

LEMUS CHAVARRI, C. y ÁLVAREZ REDONDO, J. L. «Grabados eneolíticos de la cueva de la Fuente Dura (Losada de Pirón, Segovia)» *IX CNA*. (Valladolid, 1965), pp. 162-164. Zaragoza, 1966. LUCAS DE VIÑAS, R. «Grabados rupestres de Domingo García (Segovia)». *XII CNA*. (Jaén, 1971), pp. 257-266. Zaragoza, 1973. (aparecen representados jinetes y guerreros armados como motivo fundamental y se fechan a fines del Bronce e inicios de la Edad del Hierro). De Ávila, «Grabados rupestres esquemáticos en Muñogalindo (Ávila)». *Zephyrus XXXVI*, pp. 203-207. 1983. En Salamanca, MARTÍN VALLS, R. «Las insculturas del castro salmantino de Yecla en Yeltes y sus relaciones con los petroglifos gallegos». *Zephyrus XXXVI*, pp. 217-231. 1983.

15 Existe un fecundísimo abanico de aportaciones, del cual nos permitimos seleccionar, por el único empeño de sintetizar la cuestión, los siguientes:

— SOBRINO BUHIGAS, R. *Corpus petrogliphorum Gallaeciae*. Santiago, 1935.

— SOBRINO BUHIGAS, R. «Origen de los petroglifos gallegos atlánticos». *Zephyrus III*, nº 2, pp. 125-149. Salamanca, 1952.

— FERRO COUSELO, J. *Los petroglifos de término y las insculturas rupestres de Galicia*. Orense, 1952.

— ANATI, E. «El arte rupestre galaico-portugués». *Simposio de Arte Rupestre*. (Barcelona, 1966), pp. 195-254. Barcelona, 1968.

— GARCÍA MARTÍNEZ, M. C. «Datos para una cronología del arte rupestre gallego». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. XL-XLI, pp. 477-500. Valladolid, 1975.

— ANATI, E. «Evolution et style de l'art rupestre du Valcamonica». *Archi*. vol. 6. 1978.

— PEÑA SANTOS, A. «Clasificación de los grabados rupestres prehistóricos gallegos». *XV CNA* (Lugo, 1977), pp. 451-466. Zaragoza, 1979.

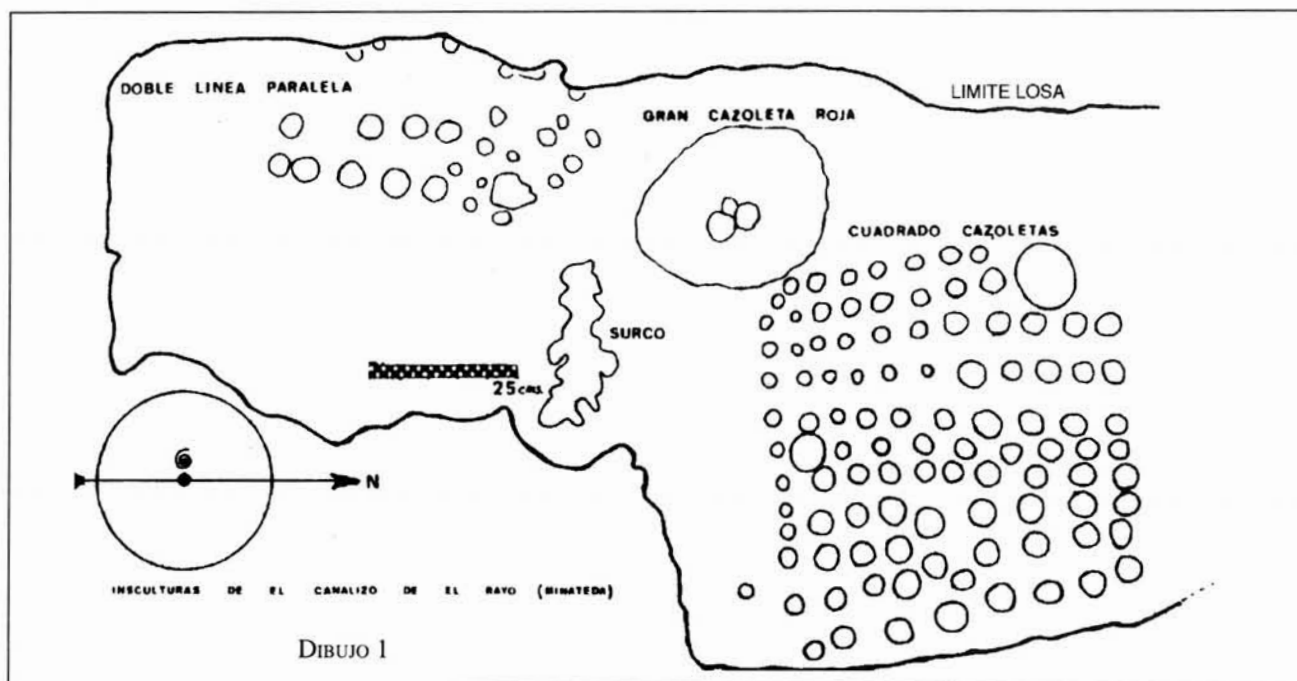
— PEÑA SANTOS, A. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. «Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia». *Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos*, nº 30. La Coruña, 1979.

— PEÑA SANTOS, A. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. *Los petroglifos gallegos*. La Coruña, 1979.

— BORGNA, C. G. *L'arte rupestre preistorica nell'Europa occidentale*. Pinerolo, 1980.

— ALONSO ROMERO, F. «Nuevas consideraciones sobre el significado del petroglifo de Laxe de Rodas (Muros, Galicia)». *Zephyrus*. XXXVI, pp. 79-91. Salamanca, 1983.

— VÁZQUEZ VARELA, J. M. «Los petroglifos gallegos». *Zephyrus*. XXXVI, pp. 43-51. Salamanca, 1983.



culturales no es posible eludir su cita ni su consulta, no solamente para pretender paralelos, sino para buscar explicaciones coherentes ante esas manifestaciones simbólicas en las rocas de los parajes naturales del mundo mediterráneo.

1. DESCRIPCIÓN DE LAS INSCULTURAS DEL VALLE DE MINATEDA

Existen a lo largo y ancho del espléndido valle de Minateda toda una serie de parajes, que gracias a su peculiar geología¹⁶, han sufrido un tipo de erosión en sus rocas de singulares características y que, merced a la no excesiva dureza de sus cingles y mesetuelas, permitieron al hombre grabar sus símbolos o ampliar y modificar los trazos y calderones que la Naturaleza fue horadando durante milenios a causa del viento, las lluvias y los demás agentes atmosféricos y meteorológicos.

1.1. Insculturas en El Canalizo de El Rayo (DIBUJO 1)¹⁷

Se sitúan al NW de la aldea de Minateda en la última línea en altura de unas mesetas con farallones verticales.

16 CASTAÑO FERNÁNDEZ, S.; LÓPEZ ROS, J. y DE MORA MORENO, J. «Itinerarios geológicos de la provincia de Albacete: Tobarra, Hellín, Minateda, Cancarix, La Celia». *Al-Basit*. nº 16, pp. 75-125. Albacete, 1985.

17 JORDÁN MONTÉS, J. F. y SÁNCHEZ GÓMEZ, J. L. «Las insculturas de El Canalizo de El Rayo (Minateda, Albacete)». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Vol. II: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (1)*. (Ciudad Real, 1985), pp. 147-162. Toledo, 1988.

Ya BREUIL descubrió en dicho paraje un yacimiento musteriense¹⁸ y dos abrigos con pinturas levantinas¹⁹.

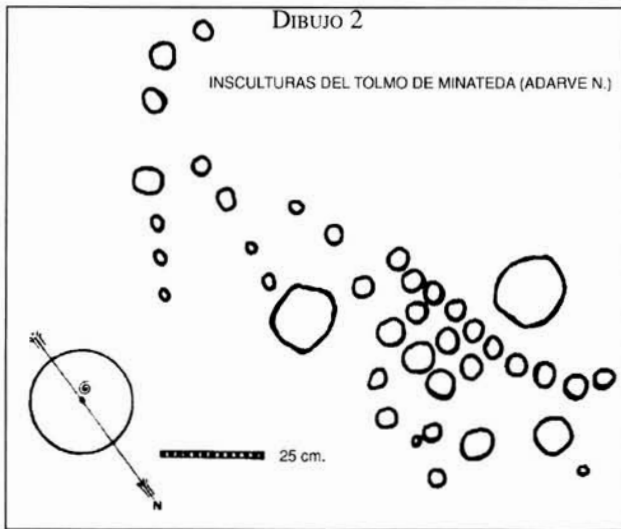
El motivo fundamental de este conjunto es un gran cuadrado (72x64 cm) integrado por varias decenas de cazoletas dispuestas en forma ortogonal. Las cazoletas oscilan entre 11 cms de diámetro y 2. Las profundidades varían entre unos escasos milímetros y un centímetro. Las cazoletas se distribuyen en unas nueve líneas en dirección N-S constituidas por 8 u 11 ejemplares de ellas. Se puede añadir una décima línea surgida de una bifurcación. Las líneas en dirección E-W son igualmente nueve, con otra posible deformidad, habiendo por cada una de ellas entre 8 y 12 cazoletas.

Hay que reseñar como dato fundamental que el gran cuadrado fue situado intencionadamente al lado de una cazoleta natural de superior tamaño (33 cms de diámetro y 12 de profundidad) de color rojo a causa de óxidos de hierro o granates²⁰. Esta poceta natural, sin duda, fue la auténtica inspiradora del conjunto rupestre por su aspecto y por las posibilidades que ofrecía para ser reinterpretada desde perspectivas simbólicas por las comunidades de la Prehistoria.

18 BREUIL, H. «Station Musterienne et peintures préhistoriques du Canalizo de El Rayo (Minateda, Albacete)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. I, pp. 15-17. Valencia, 1928.

19 BREUIL, H. *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Iberique. SE et S de l'Espagne*. Vol. IV. Paris, 1935, (pp. 346-57).

20 El análisis de las esquirlas y lascas de la Poza Roja fue realizado en el año 1985 por el Doctor ARANA, R. del departamento de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Murcia. A él le reiteramos nuestro agradecimiento por su colaboración y su amabilidad.



Al otro lado de la cazoleta roja y del cuadrado ya descrito, surge una doble línea paralela de cazoletas que se dirigen a la citada oquedad. En las inmediaciones es posible observar otros grupitos menores de cazoletas de similares características.

La técnica de ejecución parece haber sido el alisado y pulido posterior de la roca.

1.2. Insculturas del adarve septentrional del Tolmo de Minateda (DIBUJO 2)²¹

El motivo es mucho más simple pero basado también en las cazoletas. Una especie de media luna²², compuesta por unas tres líneas paralelas de oquedades, rodea una poceta natural, sin coloración. Los diámetros oscilan entre los 4 y los 7 cms y las profundidades no rebasan los 2. Asociados, aparentemente a este grupito, hay otra alineación simple de cazoletas que desemboca en un desagüe natural y, además, algunos canalillos.

Cerca hay un grupo de seis cazoletas en disposición de cruz latina.

1.3. El conjunto de la visera meridional del Tolmo (DIBUJO 3)

Constituye una extraña amalgama de cazoletas, pozas y canales además de posibles señales de extracción de roca de cantería. Todo él se sitúa en una de las viseras (en la

segunda para mayor exactitud) de la proa del Tolmo que mira hacia el Sur, a media altura de los farallones de la meseta. Cerca del borde mismo de esa segunda visera mencionada que cae al precipicio, una serie de pequeñas cazoletas van conformando una imaginaria línea de límite ante el vacío. Tras ellas unas ramificaciones de canales ponen en comunicación una serie de pocetas de mayor tamaño, algunas naturales y otras claramente artificiales. En tercer plano, algunas entalladuras de ángulos rectos y no muy profundas, recuerdan zócalos de habitaciones con bordes muy desgastados.

A un nivel ligeramente inferior, mirando hacia el caudal del arroyo de Tobarra, un gran estanque de forma cuadrada fue practicado, sin poder determinar su sincronía con las insculturas descritas en este punto.

En una de las moles pétreas desprendidas en tiempo inmemorial de la masa del Tolmo, se distinguen algunas líneas en zigzag, profundas y desgastadas en sus aristas o bordes. Otras están grabadas en ciclópeos bloques desplomados desde las alturas.

1.4. Pozas y canalillos del Valle de Vilches

En el estrecho donde se sitúa la villa romana de Vilches, el arroyo de Mielgas-Manga forma una paisaje íntimo, flanqueado por colinas amesetadas y obstaculizado, junto al cauce, por unos alcores de escasa altura. En la margen derecha del citado estrechamiento, a media ladera y bajo el poblado del Bronce Medio llamado Vilches-4, se encuentran, dispersas y sin aparente orden, decenas de cazoletas (entre 10 y 20 cms de diámetro), muy posiblemente todas de origen natural; aunque si intervino la mano del hombre, la erosión posterior pudo desdibujar las pretensiones culturales. Sin embargo, una de ellas, aislada y emplazada sobre una peana rocosa a un nivel inferior, quizás haya que considerarla hecha por mano humana. Sus dimensiones son de unos 30 centímetros de diámetro por 25 de profundidad. Desde este lugar es visible el Canalizo de El Rayo.

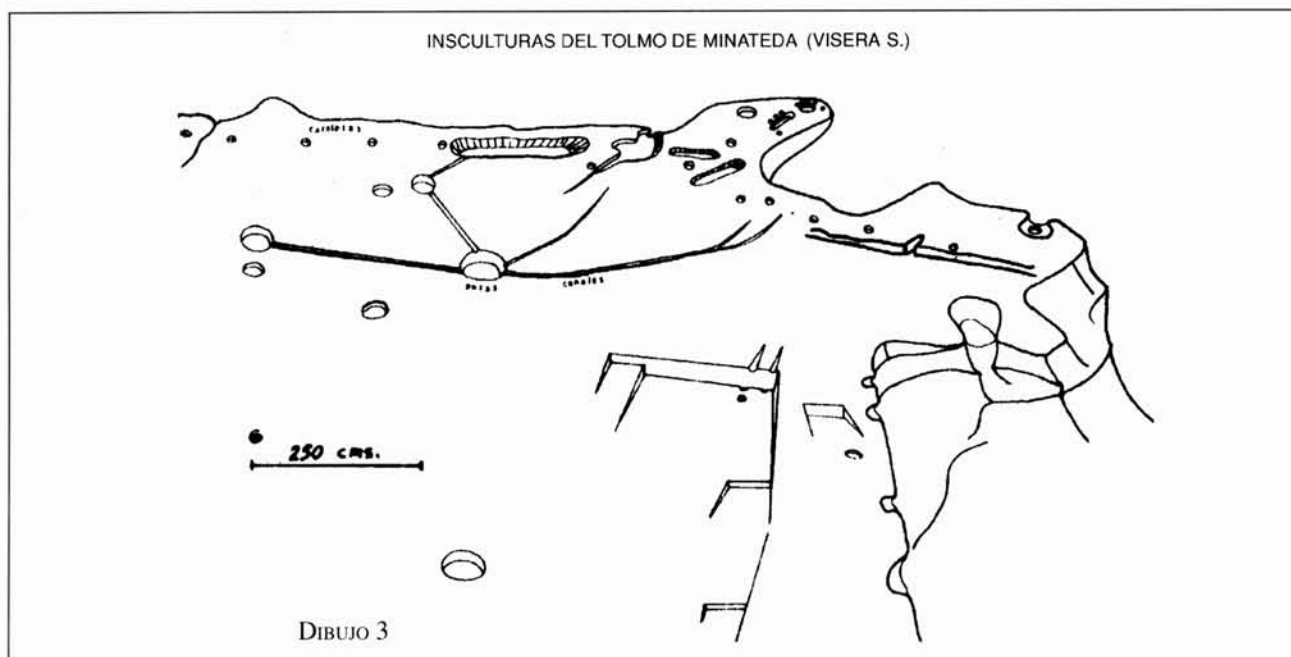
Cerca, a un par de kilómetros hacia el Norte, junto al poblado Manga-2, fechado en el Eneolítico, se hallaron piletas rectangulares (50x25x15 cms) asociadas a varias líneas de cazoletas de unos 10 cms de diámetro.

1.5. Pozas y canales en el paraje de La Retuerta

En uno de los amplios y espectaculares circos de rocas que componen el paisaje situado al NW de la aldea de Minateda, se practicaron en un momento indeterminado, o se perfilaron y ampliaron, una serie de pozas a las que tributan diferentes canales con un desarrollo considerable. Su función parece haber sido la de recoger el agua de la escasa pluviometría para abastecimiento humano y del ganado.

21 JORDÁN MONTÉS, J. F. «Las insculturas del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)». *Al-Basit*, nº 21, pp. 33-41. Albacete, 1987.

22 BREUIL ya las había detectado cuando trabajó en el Tolmo de Minateda y las había fotografiado: «Villages pre-romains de la peninsule iberique. Le Tolmo à Minateda (Albacete)». *Archivo de Prehistoria Levantina*. Vol. II, pp. 213-237. Valencia, 1945.



La poza situada a superior altura es oval (3 m de diámetro superior por 2 del inferior y unos 2 de profundidad). A ella converge por la parte oriental un canal de una quincena de metros que nace de una acumulación de cazoletas naturales. Por el norte le llegan otro par de canalillos, imprecisos en su labra. En el reborde de la poza, en algún momento, se levantó un murete para incrementar la altura del reservorio y, en consecuencia, su capacidad en litros.

Descendiendo algo hacia el SE, en la misma ladera, se descubre un canal apenas tallado (tanto es así que requirió una pequeña obra humana de canalización para facilitar el fluir del líquido sin que se derramara por la pendiente) que recorre una treintena de metros. Al cabo de los cuales nos encontramos con una pila labrada en la roca (100x70x50 cm) y una enorme poza natural retallada y revocada por obra humana. Mide 5 x 3 m siendo su profundidad estimada de 2. En su parte superior se aprecian todavía las aberturas de unos conductos por donde se introducía el agua en los días de lluvia. En efecto, a ella convergen rústicos surcos que nacen de cascadas de cazoletas naturales situadas unos metros por encima de la cota de la balsa. Se aprecian restos de unos muros que sin duda formaron parte de una casita que cubría el estanque natural.

Por último, caminando unos quince metros hacia el Este descubrimos otra cavidad natural, de tamaño intermedio respecto a las dos anteriores (5x2 m y 1'5 de profundidad), pero que aparentemente no sufrió alteración humana. Pudo constituirse ocasionalmente en otro receptáculo apto para almacenar agua.

1.6. Pozas y canales del Barranco de la Mortaja

En el Barranco de la Mortaja, donde se sitúan los abrigos 1 y 2 de Breuil con pinturas levantinas esquemáticas, fue tallado en el lecho rocoso una especie de depósito rectangular (200x70 cms más 50 cms de profundidad), acaso en el origen de un antiguo nacimiento de agua hoy en día completamente seco. Le tributan varios canalillos labrados en la arenisca que recogen el agua de un rezumadero y otras filtraciones. Su vinculación con las pinturas rupestres, unos cuantos metros más abajo, es posible pero es difícil de determinar.

1.7. Cruciformes del Cerro de Roche

En un otero de escasa altura pero fácilmente identificable, se hallaron grabadas varias cruces en su cima diminuta. Además es posible identificar decenas de cazoletas, aparentemente naturales, y algún canal que evacúa las aguas que almacenan.

2. SIGNIFICADO E INTERPRETACIÓN

2.1. Breve historia de la investigación (relativa a los posibles significados de las cazoletas)

El significado de los diferentes ejemplos de petroglifos descritos (en su inmensa mayoría simples cazoletas acompañadas de canalillos) varía, sin duda, según su situación en el paisaje y la cronología que le atribuyamos.

Desde los comienzos de los estudios, se han aportado infinidad de posibilidades. CAYETANO DE MERGELINA²³, intuyó que dichas cazoletas podían indicar la celebración de ritos funerarios, cultos a las aguas o bien ceremonias propiciatorias de la caza. BORGNA²⁴, también aludió al significado funerario de las cazoletas y de veneración de los difuntos, en especial cuando se vinculaban a monumentos megalíticos. BAUDOIN²⁵, consideró que las composiciones de cazoletas eran cosmoglifos o ideogramas referidos a cultos solares o lunares. Las descripciones proporcionadas por BLÁZQUEZ y FORTE MUÑOZ de los petroglifos del altiplano de Jumilla-Yecla parecen corroborar el hecho²⁶, ya que anuncian que aparece la Osa Menor y Cefeo. La vinculación con los cultos a las aguas fue también evidenciada, además de por CAYETANO DE MERGELINA y BORGNA, por SPHANI²⁷. Otros autores, como GARCIA DEL TORO o BORGNA, insisten en la posibilidad de que los conjuntos de petroglifos pudieron ser considerados como aras sagradas y mesas de ofrendas donde realizar libaciones o sacrificios²⁸. En otras ocasiones las cazoletas son relacionadas con ritos de fertilidad; así, SIGFRIED GIEDION²⁹ y el propio BORGNA. Otros autores han incidido en la posibilidad de que un número elevado de cazoletas, a tenor de su distribución, pudiera haber servido como método de cálculo³⁰. Añadamos, en fin, toda una amplia serie de posibilidades apuntadas desde hace tiempo: signos de fuerzas telúricas, señalizaciones de espíritus de antepasados, rutas de trashumancia, etc.³¹.

23 CAYETANO DE MERGELINA: *Cf. Nota 2*.

24 BORGNA, C. G.: *Cf. Nota 15*. Para los complejos de cazoletas que aquí tratamos son sugestivas las pp. 85-128, donde establece la multitud de posibilidades que su interpretación ofrece: significados que aluden a las constelaciones, altares para depositar ofrendas o libaciones, ritos en honor a los difuntos (en especial cuando se asocian a monumentos megalíticos), cómputos de pueblos pastores, cartografías rústicas del paisaje y de sus recursos naturales, propiciación de la lluvia, ritos de fecundidad y de fertilidad, ... etc.

25 BAUDOIN. «Les sculptures pédiiformes; les cavités ovoïdes et les cupules». *Bulletin de la Société Préhistorique*. XIII. Paris, 1919. Del mismo autor, «Preuves matérielles que les cupules représentent bien des astres». *Bulletin de la Société Préhistorique*. XXIX. Paris, 1922.

26 BLÁZQUEZ y FORTE MUÑOZ. *Cf. Nota 2*.

27 SPHANI. «Les monuments mégalithiques du Val d'Anniviere». *Bulletin de la Murithienne*. LXVI. 1949.

28 GARCÍA DEL TORO (*Cf. nota 7*) y BORGNA (*Cf. nota 15*).

29 SIGFRIED GIEDION. *El presente eterno: los comienzos del arte*. Madrid, 1981. Expone las múltiples teorías sobre los significados que las cazoletas han adquirido durante toda la Prehistoria en las diferentes culturas (pp. 166-181).

30 BORGNA, C.G. *Cf. Nota 15*.

31 GÓMEZ TABANERA, J. M. «Nuevas perspectivas para el estudio del arte rupestre galaico-portugués a la luz de la Antropología». *XV C.N.A.* (Lugo, 1977), pp. 439-450. Zaragoza, 1979.

2.2. Posible interpretación de los petroglifos por parajes

La relativa concentración de petroglifos y grabados en el valle de Minateda nos permite pensar que constituyó un espacio hierofánico no desdeñable en algún momento de la Prehistoria aunque nunca alcanzó la relevancia e intensidad del monte Arabí³² y sus alrededores en el altiplano de Jumilla-Yecla. No obstante, la proximidad geográfica y el estudio de las rutas de comunicación³³, nos animan a considerar probables contactos entre comunidades, sendas o caminos por los que se relacionaron poblaciones coetáneas y con una mentalidad y creencias religiosas comunes.

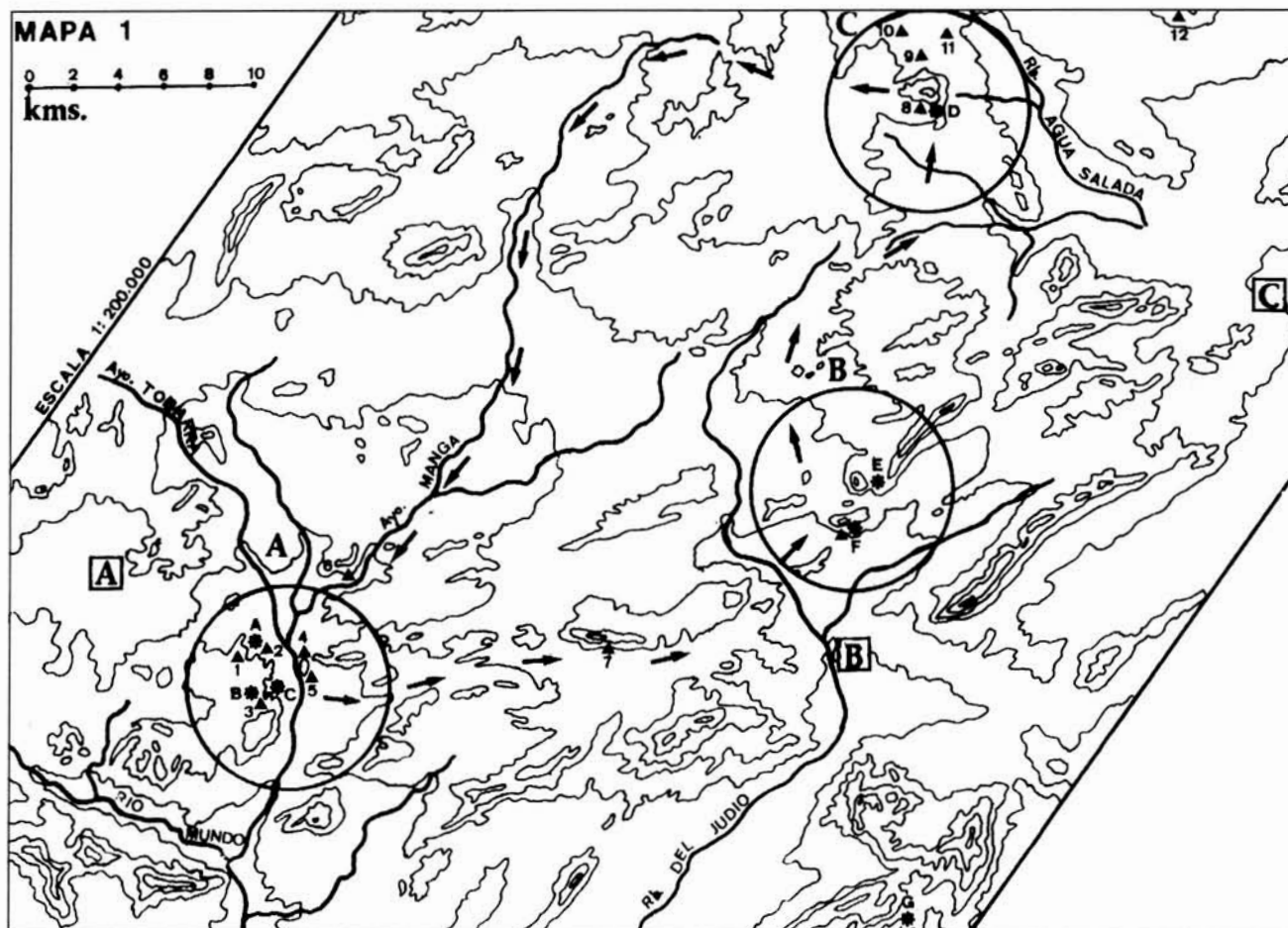
2.2.1. Canalizo de El Rayo y adarve septentrional del Tolmo de Minateda

Hay que distinguir nítidamente, a nuestro juicio, el conjunto de cazoletas dispuestas en forma de gran cuadrado en torno a la oquedad natural de color rojo del Canalizo de El Rayo y las cazoletas del adarve norte del Tolmo, de toda la serie de pozas y canales, más o menos retalladas por la mano del hombre, encontradas en otros parajes (al menos en los casos de La Retuerta y Vilches).

Nuestra interpretación se basa en varias hipótesis aunque nos inclinamos, por su más fácil demostrabilidad, por aquella que relaciona las cazoletas con ritos propiciatorios de la lluvia. La comarca de Hellín-Tobarra se inserta dentro de un espacio geográfico de clima mediterráneo con elevados índices de aridez y con un avanzado proceso de desertización. En los parajes que integran las mesetas de Minateda, incluido el mismo Tolmo, es posible encontrar millares de pozas u oquedades abiertas en el terreno por obra de la geología y los agentes atmosféricos. En dichos receptáculos el agua de lluvia queda embalsada y nuestras observaciones nos permiten asegurar que el líquido se conserva incluso tras una semana después de haberse producido las benéficas lluvias. Es muy probable que tal fenómeno impresionara sobremanera a las comunidades prehistóricas y que consideraran que aquellos recipientes espontáneos, de piedra, constituían unos diminutos puntos sagrados o sacralizables, aptos para ceremonias de impetración de lluvia. Por esta razón, los habitantes del entorno considerarían idóneo reconstruir y colocar en un lugar estratégi-

32 En el monte Arabí se acumulan: abrigos con pinturas rupestres, campos de petroglifos, yacimientos del Bronce Medio, el santuario ibérico del Cerro de los Santos, instalaciones romanas, ... etc. Todo un espléndido conjunto que evidencia que durante milenios aquel paisaje y sus parajes fueron asimilando la sacralidad concedida por la mentalidad de las sucesivas culturas.

33 Ver las diferentes aportaciones presentadas al Congreso de *Vías romanas del SE. Peninsular*, celebrado en Murcia en 1986 (Murcia, 1988). Y también las notables contribuciones recogidas en el libro *Los caminos de la región de Murcia*, (Murcia, 1989)



MAPA 1. Claves de los signos.

Círculos: indican núcleos y concentración de insculturas y pinturas rupestres.

* A. Núcleo de Minateda (Hellín, Albacete).

* B. Núcleo de Jumilla (Murcia).

* C. Núcleo del Arabí (Yecla).

Cuadrados: indican poblaciones actuales.

* A. Hellín (prov. de Albacete).

* B. Jumilla (región de Murcia).

* C. Yecla (región de Murcia).

Triángulos: indican estaciones insculturas y/o grabados.

* 1: Canalizo de El Rayo (Minateda-Hellín)

* 2: La Retuerta (Minateda-Hellín)

* 3: Barranco de la Mortaja (Minateda-Hellín)

* 4: Tolmo de Minateda (Norte)-Hellín-

* 5: Tolmo de Minateda (Sur)-Hellín-

* 6: Vilches (Hellín)

* 7: Cueva del Monje (Jumilla).

* 8: Arabilejo (Yecla).

* 9: Cerro de los Conejos (Montealegre del Castillo-Albacete).

* 10: Cerro de los Rulos (Montealegre del Castillo-Albacete).

* 11: Los Atochares (Yecla).

* 12: Tobarrilla la Baja (Yecla).

Estrellas: indican estaciones con pinturas rupestres (levantinas y/o esquemáticas)

* A: Abrigos 5 y 6 de Breuil. Canalizo de El Rayo (Minateda).

* B: Abrigos 1 y 2 de Breuil. Barranco de la Mortaja (Minateda).

* C: Abrigos 3 y 4 de Breuil. Minateda.

* D: Cantos de la Visera I y II y Abrigo del Mediodía (Yecla).

* E: Abrigo del Buen Aire (Jumilla).

* F: Cueva del Peliciego (Jumilla). Añádase un «corredor con cupulillas».

* G: La Calesica (Jumilla).

co, visible por todos y por las tormentas, sagrado por el relieve peculiar y por el emplazamiento, un campo artificial de cazoletas que fuera capaz de atraer o generar lluvia en función de la magia de semejanza³⁴. El agua³⁵ así acumulada podría adquirir, por su contacto con la roca³⁶ y la tierra, valores especiales, propiedades terapéuticas y genésicas. Aquellos hombres observarían, en efecto, que en las cazoletas naturales, practicadas por la naturaleza, era muy habitual que la vegetación de matorral mediterráneo germinara con facilidad, al amparo de la humedad y del fértil humus que durante siglos se había acumulado y formado en ellas. Roca, agua, vegetales y espacio sagrado constituían un todo indisoluble, sumamente apto para solicitar a los dioses o a los poderes benéficos la lluvia imprescindible con la que mantener las cosechas y desarrollar los ganados.

La etnología acude en nuestro apoyo en esta cuestión. En toda la serranía del Sur de la provincia de Albacete, los lavajos o calderones, es decir, pozas naturales que el tiempo ha abierto en las masas rocosas, han servido como abrevaderos de reses, puntos para cazar aves cuando acudían a saciar su sed y reservorios de líquido para los pastores y campesinos acuciados por una urgencia. Estos llegaban incluso a cubrir los calderones con ramas y a revocar con resinas sus paredes, con el fin de evitar una excesiva evaporación o contaminación por impurezas, excrementos y polvo en suspensión.

Una segunda interpretación de ambos conjuntos de cazoletas (el del Canalizo del Rayo y el del Tolmo de Minateda) puede derivarse a nuestro juicio de su emplazamiento, visualmente estratégico, con amplios horizontes en cualquier dirección. En ambos casos la ubicación coincide con proas rocosas a considerable altura respecto del entorno o en peñas bien visibles desde considerables distancias. Además, entre ambos conjuntos hay comunicación visual. La selección de las losas donde se grabaron las cazoletas fue claramente meditada e intencionada. Su vinculación a covachas de grandes dimensiones o a manantiales y arroyos puede ser circunstancial pero no deja de ser significativa. En consecuencia, podríamos considerar ambos conjuntos como balizas o jalones en alguna ruta de cazadores o de pastores trashumantes. No hay que desdeñar que sendos ejemplos de conjuntos de cazoletas indicaran límites territoriales de una comunidad o altares donde realizar algún tipo de ceremonia o liturgia. Todas estas posibilidades se complementan y se adaptan mejor, en apariencia, al caso de la proa rocosa de El Canalizo de El Rayo, por su privilegiada situación y mayor entidad.

34 FRAZER, J. G. *La rama dorada* pp. 33 ss. Madrid, 1981.

35 MIRCEA ELIADE. *Tratado de Historia de las Religiones. Morfología y dinámica de los sagrados*, pp. 200 ss. Madrid, 1981.

36 MIRCEA ELIADE. *Op. Cit.*, pp. 227 ss.

Una tercera opción, más difícil de demostrar, podría hacer referencia a un sistema de cómputo basándonos en la regularidad y simetría del cuadrado de cazoletas. E incluso una cuarta, inspirándonos en la coloración natural rojiza de la gran cazoleta que aglutina el grupo del Canalizo, nos permitiría aventurarnos en una interpretación cosmogónica en la que se relatara de forma no figurativa la creación de la tierra o su vida a partir del calor emanado de la gran cazoleta roja, simbolizando esta última el sol.

En definitiva, la abstracción de los motivos nos empuja por terrenos de la especulación, analizando los diversos elementos integrantes del entorno geográfico y físico y las vías de contacto sobre el terreno ya detectadas por la prospección.

2.2.2. *Conjunto de la visera meridional del Tolmo de Minateda*

Su comprensión puede resultar paralela y similar a los anteriores grupos. Su emplazamiento es también en proa rocosa en saledizo y oteando la subida del amplio y espectacular valle curvo de Minateda. Es decir, un lugar hierofánico, atalaya indiscutible y lugar maravilloso donde realizar ritos y ceremonias. Ya no sabemos si tales gestos primordiales estuvieron orientados a propiciar las lluvias a causa de las cazoletas y canales allí horadados y que desembocan en ellas; o a producir fuegos durante las noches y reunir allí a las comunidades humanas.

Nos atrevemos aquí a hacer un apunte de posibilidad ya que el trabajo de campo proporciona una experiencia insustituible; si bien es necesario cotejar y mantener la más elemental prudencia. Por esta razón (y alegando nuestra trayectoria como investigador ajeno a elucubraciones de fantasías desaforadas y acogiéndonos al derecho de presentar opciones en la interpretación), nos permitimos hacer el siguiente comentario. El espectador que trepe hasta la segunda visera del Tolmo, en su morro meridional, además de apreciar las cazoletas y canales, si mira hacia el Este, podrá observar una extraña protuberancia que surge del farallón del Tolmo, a la misma altura que la visera pero separada de ella por un espacio vacío bajo el cual se abre en abanico la primera visera. Pues bien, esa prominencia (según nuestras categorías mentales e imaginación) recuerda la cabeza de un ofidio, de tal forma que una oquedad circular simularía uno de los ojos y un gancho de piedra el extremo de la boca de la posible serpiente. Si a ello añadimos que en esta segunda visera, al pie del farallón del Tolmo, ondula un curioso estrato homogéneo de roca (de unos 75 cms de altura y una veintena de metros de desarrollo), de distinto color y textura que el resto de la pared, dispondremos del cuerpo completo del reptil ya que dicho estrato se une visualmente con el supuesto cráneo citado. Quede como mera hipótesis sugerente (mas no desdeña-

ble). La vinculación de las cazoletas, pozas y canales con la hipotética serpiente permitiría fecundos juegos de posibilidades y de ceremonias practicadas por las comunidades prehistóricas.

2.2.3. Grabadas en las moles meridionales desprendidas del Tolmo

Los zigzag registrados en las moles desprendidas de tolmo de Minateda, en su sector meridional son, de momento, enigmáticos y no sabemos si habría que ponerlas en relación con el hábitat troglodítico que se desarrolló al pie de los farallones de la antigua ciudad ibero-romana durante los siglos XIX y acaso XVIII. Otra posibilidad sería que los grabados fueran anteriores al terremoto del año 1775, cuando según las fuentes regionales se produjeron toda una serie de desprendimientos de las montañas por efecto de los temblores de tierra³⁷. Las moles rocosas que hoy en día se observan al pie del morro sur del Tolmo tal vez fueron desgajadas de la meseta por ese acontecimiento; y en ellas ya estaban grabados dichos trazos pues su recorrido actual es absurdo en algún caso concreto.

2.2.4. Canales y cazoleras en Vilches

Es admisible una explicación semejante a la ya expuesta para el Canalizo de El Rayo o el Tolmo, si bien, en este punto hay que advertir que muchas cazoletas son de origen natural. No sabemos si, independientemente de su origen, pudieron suscitar la imaginación de los habitantes de la prehistoria e incitar a la realización de ceremoniales. Es importante señalar que se hallan dispuestas en torno al poblado del Bronce Medio denominado Vilches-4 y que no existen o escasean mucho, fuera del perímetro de dicho yacimiento. Si las cazoletas son naturales, probablemente animaron a los pobladores a elegir ese emplazamiento como hábitat, aparte de sus características como punto estratégico y bien abastecido de agua y de tierras de cultivo. Algo similar ocurría con el poblado del Bronce que se descubrió junto a los petroglifos del monte Arabí. Las cazoletas y canales predominan esencialmente en un arco que asedia el yacimiento. Conforme nos alejamos de él, las insculturas escasean y desaparecen. En consecuencia habría, quizás, que pensar en unos rituales de protección mágica a los recintos ocupados por los seres humanos en casos muy concretos.



FOTO 1. El Canalizo de El Rayo. En la última y superior meseta se hallan las insculturas. En primer término uno de los abrigos rupestres con pinturas rupestres descubiertos por Breuil.

2.2.5. Conjunto de pozas y canales de La Retuerta

Su aspecto y su ubicación, nos está indicando una funcionalidad muy diferente de los anteriores grupos citados. Su utilidad parece más práctica que cultural. Las pozas y balsones de este paraje, muy probablemente, sólo fueron perfiladas a partir de una oquedad natural para que sirvieran de abrevaderos al ganado de los pastores. Los canales que desagüan en ellas incrementan esa posibilidad. Su emplazamiento parece carecer de toda pretensión estratégica, de culto o de ceremonial. No obstante hay que advertir que se sitúan en las inmediaciones de los abrigos con pinturas rupestres que Breuil enumeró con el 5 y el 6. No hemos de desestimar, pues, alguna posible vinculación o intencionalidad. La coincidencia puede ser fruto de la casualidad mas no creemos que lo fortuito se produzca cuando la necesidad en las sociedades agropecuarias exige la seguridad en la obtención de los medios de subsistencia, tanto para las familias como para el ganado.

Imaginemos que, en efecto, dichas pozas y canales no son coetáneos a las pinturas rupestres neolíticas o eneolíticas; y pensemos que fueron retalladas y reacondicionadas por poblaciones medievales o incluso más recientes, para satisfacer las necesidades de agua de sus ganados y pastores. Aún así, el emplazamiento elegido por las personas que trabajaron allí fue meditado y seguramente influido por la manifestación sagrada que implicaban las siluetas rojas de los animales representados. En el paraje de La Retuerta hay otros puntos tan idóneos como el descrito para situar las pozas. Pero se eligió precisamente el vinculado a las pinturas levantinas.

Por otra parte, hemos de añadir una observación captada sobre el terreno. En la covacha número 5 de Breuil (Canalizo de El Rayo) con pinturas rupestres se aprecian multitud de cazoletas. La arenisca del paisaje de El Canalizo de El Rayo presenta la particularidad de englobar cantos

37 RODRÍGUEZ DE LA TORRE, F. «Efectos del terremoto del 1 de noviembre de 1775 en la localidad de la actual provincia de Albacete». *Al-Basit*, nº 10, pp. 85-108. Albacete, 1981. Los naturales describieron el terremoto y sus efectos y señalaron que «de una montaña se desprendió mucha parte».

rodados. La erosión ha ido despojando a las paredes de las cuarcitas. Al desprenderse éstas, han dejado en su lugar unas oquedades cupuliformes, arracimadas en ocasiones. Estos vaciados naturales pudieron ser, acaso, reinterpretados e influir en la mentalidad de las comunidades neolíticas o eneolíticas para elegir una determinada covacha donde ejecutar sus dibujos y efectuar sus rituales. De hecho, la antigua cierva arrancada por Breuil estaba situada junto a un panal de cazoletas situadas a su pie, en la pared vertical. Quede esta observación como hipótesis, no demostrable de forma matemática, pero sugerente por las posibilidades que se abren. Si ello fuera aceptado nos encontraríamos con un elemento vinculante en cuanto a la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas y las cazoletas. Recordemos que en una de las covachas longitudinales de La Retuerta, bajo el cingle del panel de cazoletas del Canalizo, los ocupantes eneolíticos y del Bronce inicial de dichas aberturas, practicaron una poza cilíndrica o cazoleta en la roca del suelo.

Añadamos a todo ello que en el zócalo de la covacha o con pinturas hay una roca exenta con tres cazoletas dispuestas en triángulo, presumiblemente elaboradas por mano humana. De nuevo una posible interrelación entre pinturas y cazoletas.

2.2.6. *Receptáculo del Barranco de la Mortaja*

El hecho de que un receptáculo a modo de sarcófago (de ahí el topónimo popular de «mortaja») fuera practicado junto a un viejo manantial hoy seco y muy cerca de un par de abrigos con pinturas rupestres (ya estudiados por Breuil con los números 1 y 2), nos parece de lo más significativo y consideramos que posiblemente sirvió para celebrar ritos relacionados con la fecundidad, el agua y las siluetas esquemáticas pintadas en las covachas.

2.2.7. *Cruciformes de Cerro de Roche*

Se ha insistido siempre que los cruciformes, por regla general, obedecen al mundo cristiano y que son de época medieval, marcando territorios o rutas de trashumancia. En este caso, la simplicidad de las cruces y su escaso número nos anima a mantener esa postura comunmente aceptada.

3. CRONOLOGÍA

Establecer la cronología de las cazoletas y canales es labor difícil y arriesgada, precisamente por la ausencia de figuraciones y cuando no están asociadas a dibujos y grabados identificables con escenas u objetos. PEÑA SANTOS y VÁZQUEZ VARELA³⁸ ya indicaron que la inmen-

sa mayoría debían ser adscritas al período del Bronce. Sin embargo, FERRO COUSELO³⁹, advirtió de la más que probable posibilidad de una inclusión en momentos históricos ya que las cazoletas durante la Edad Media sirvieron para marcar lindes y límites territoriales.

3.1. *Cronología de las insculturas de El Canalizo de El Rayo*

En los petroglifos detectados en Minateda las situaciones son distintas para cada caso particular. El ejemplo del conjunto de cazoletas dispuestas en torno a la oquedad roja nos parece que debe ser incluido en algún momento incierto entre el Eneolítico y el Bronce Inicial. En las inmediaciones existen dos abrigos con pinturas rupestres naturalistas y esquemáticas. Por otra parte, al pie de la mesetuela donde se ubican las cazoletas dispuestas en perfecto cuadrado, se abren varias decenas de covachas (paraje de La Retuerta), muchas de las cuales muestran en superficie y en sus bocas, restos de industrias líticas y cerámicas atribuibles a un Eneolítico o Bronce Inicial. En una de esas covachas se practicó una gran cazoleta perfectamente labrada en el suelo rocoso lo que evidencia, aparentemente, un nexo entre las cazoletas de la parte superior del farallón y el hábitat en cueva.

3.2. *Cronología de las insculturas del adarve septentrional del Tolmo*

Algo similar se puede establecer para las cazoletas detectadas en el adarve septentrional del Tolmo. Nuestras prospecciones nos permitieron recoger hachitas pulimentadas del final del Neolítico o del Eneolítico en lo que después sería el recinto de la gran ciudad ibero-romana y visigoda. Con ese interesante precedente sería lógico pensar en una vinculación cronológica y cultural entre cazoletas y asentamiento Eneolítico. Cerca, hacia el Este, se yergue un pequeño poblado del Bronce Medio (Minateda-4) que podría prolongar un poco más la fecha de estos petroglifos.

3.3. *Cronología de las insculturas de la visera meridional del Tolmo*

Creemos que han podido ser realizadas en dos momentos bien diferentes. El sistema general de cazoletas diminutas y canales sospechamos que son también del Eneolítico. Pero ciertas pocetas, rebajes y conducciones o grabados en zigzag, a veces muestran aristas vivas y mínima erosión, lo que sugiere una factura relativamente reciente y con una utilidad que seguramente no se pueden desvincular de cuestiones etnológicas y del modo de vida de comunidades

38 PEÑA SANTOS y VÁZQUEZ VARELA. Cf. nota 15.

39 FERRO COUSELO Cf. Nota 15.

campesinas modernas, las cuales desarrollaron su hábitat rupestre, escondido en las viseras y moles del Tolmo, a menos desde el XVIII y XIX con seguridad.

3.4. Cronología de las insculturas de Vilches

La proximidad a una importante villa romana puede inducir a tergiversaciones mas no son del todo imposibles determinados ritos mágicos y ceremonias emprendidas por sus habitantes. No obstante, la presencia de un diminuto poblado del Bronce Medio nos anima a adscribir a ese momento prehistórico las escasas muestras de canales y cazoletas allí descubiertas. Consideramos que toda cazoleta natural puede ser aceptada como símbolo mágico por las comunidades primitivas y ser revalorizada según sus categorías mentales.

3.5. Cronología de las pozas y canales de La Retuerta

A tenor de lo ya indicado nos parece un aprovechamiento inteligente de la orografía para retener el agua pluvial y que fue ideado acaso desde la Edad Media. Hay que tener en cuenta que por Hellín pasaban diversas cañadas ganaderas⁴⁰ y que dicho punto pudo ser algún espacio de descanso o de aprovisionamiento temporal de agua.

3.6. Cronología de las pozas y canales del Barranco de la Mortaja

Su vinculación espacial con los abrigos (números 1 y 2 de Breuil) con pinturas esquemáticas del mismo barranco nos parece significativa y no casual. Por tanto proponemos un Eneolítico, coetáneo además a las cazoletas del Canalizo de El Rayo.

3.7. Cronología de los cruciformes del Cerro de Roche

Por todo lo indicado anteriormente las cruces deberán ser adscritas, como fecha más tardía, a la Edad Media.

Aunque quizás, lo más probable es que puedan pertenecer al siglo XVIII o XIX.

4. REFLEXIONES

Los grupos de cazoletas que nosotros consideramos inscritos dentro de una fase relativamente amplia que abarcaría el Eneolítico y los primeros momentos del Bronce, ofrecen unas características comunes que estimamos de



FOTO 2. Visera meridional del Tolmo de Minateda, con todo su sistema de grabados.

interés. Tanto en el farallón superior del Canalizo de El Rayo como en el adarve septentrional del Tolmo de Minateda (y posiblemente en la visera meridional de la misma meseta), hay rasgos que confieren cierta unidad a estos conjuntos. Se hallan al aire libre, en espacios abiertos, en proas rocosas que avizoran el horizonte o probables rutas de comunicación y de contactos.

Los emplazamientos fueron escogidos y seleccionados por las características especiales de la roca de los parajes (fácil de labrar y de pulir). Pero también por la originalidad del espacio circundante: elevación, amplitud de perspectivas, dominio visual, covachas con hábitat, presencia de pinturas rupestres, manantiales cercanos, ... etc. Nunca insistiremos bastante en este aspecto. Creemos que las formas del relieve, la fisonomía de las enhiestas rocas solitarias, las tonalidades de los conjuntos pétreos, los covachos irregulares o cóncavos, los alveolos tallados por el viento y las aguas, los puentes naturales de roca, los adarves, las angosturas pobladas por sabinas y encinas, los cingles redondeados en cascadas, los farallones verticales, los manantiales escondidos,... contribuyeron poderosamente a excitar la imaginación de los pobladores de la prehistoria y a conferir a determinados parajes un significado hierofánico. La fantasía innata del hombre atribuía a cada detalle del paisaje un significado simbólico. Restos cerámicos eneolíticos y de lascas de sílex y de cuarcitas descubiertos al pie de las covachas y de los abrigos con pinturas rupestres, evidencian todo ello; si añadimos la presencia de alveolos naturales y de cazoletas talladas por el hombre en las paredes de los abrigos, los significados posibles se incrementan.

Hay que insistir también que consideramos que estos conjuntos muestran evidentes influjos del altiplano de Jumilla-Yecla, en Murcia. Probablemente habitantes en torno a la montaña del Arabí realizaban expediciones para

40 RODRÍGUEZ LLOPIS, M. «Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV». *Congreso de Historia de Albacete. Vol. II: Edad Media*, (Albacete, 1983), pp. 155-180. Albacete, 1984.

recolección de alimentos o eran trashumantes o comerciaban con ciertos productos (por ejemplo los famosos idolillos blancos de piedra con formas redondeadas descubiertos por los MOLINA⁴¹). Al alcanzar los campos de Hellín y el valle de Minateda debieron establecer jalones de referencia en sus caminos y progresiones espaciales. Ello no invalida la posibilidad de un movimiento inverso por parte de indígenas de la región del río Mundo que ascendieran hacia el Norte o hacia el Este. En el mapa que ofrecemos hemos tratado de establecer esas posibles vías. Sin duda, una de ellas debió descender desde el altiplano de Jumilla-Yecla a través del arroyo de Manga-Mielgas procedente de Ontur y Albatana. Otra opción pudo ser en dirección hacia Jumilla y, a través del estrecho de las Dos Hermanas y del Candil, desembocar en el valle de Minateda. Pero la ausencia de poblados intermedios entre ambas comarcas que sirvieran de jalones para realizar el camino, casi dificulta la teoría.

Queremos también incidir en la posible vinculación, no necesariamente cronológica, de los grabados rupestres y las pinturas esquemáticas de El Canalizo de El Rayo y el Barranco de la Mortaja. Decimos que no necesariamente cronológica por cuanto los parajes y espacios pueden perpetuar sus hierofanías en el recuerdo de los pobladores posteriores y considerar sacralizado un lugar aún sin entender los motivos iconográficos. Basta la magia y la sugestión de la imagen eternizada por el color en la pared rocosa o de los signos incomprensibles. La coetaneidad es algo circunstancial. Lo importante es constatar cómo pinturas rupestres esquemáticas y cazoletas conviven en un mismo espacio natural a muy escasa distancia e integrándose en unos conceptos cercanos. Lo lógico, no obstante, sería suponer una coincidencia no sólo espacial sino también temporal.

Destacamos igualmente nuestra impresión, como teoría más sólida mas no por ello más cierta, de que los campos de cazoletas fueron realizados para propiciar la lluvia y realizar ceremonias relacionadas con ritos de fecundidad, como ya hemos intentado demostrar previamente. Los reservorios de agua, el líquido en contacto con la roca de especial textura y cualidades, los vegetales que germinaban en las entrañas pétreas,... permitían el nacimiento de unas creencias sumamente originales.

Mas esto es siempre especialmente problemático y difícil de determinar. Es suficiente recordar, por ejemplo, el caso del bloque con petroglifos extraído de Tobarillas la Baja (Yecla), para comprobar la riqueza de interpretaciones que los investigadores actuales pueden plantear según

41 MOLINA GRANDE, M. y MOLINA GARCÍA, J. «Ídolos naturales de piedra en el Bronce del SE Peninsular». *Murgetana*, nº 59, pp. 5-36. Murcia, 1980. Ver también la última aportación de los mismos autores: «Ídolos naturales de piedra. Ampliación de su estudio». *Al-Basit* nº 26, pp. 109-137. Albacete, 1990.

sus particulares categorías y conceptos mentales. Mientras que para JERÓNIMO MOLINA⁴² debía tratarse de un espacio donde el aceite se introducía en las cazoletas estrelladas y era encendido para proporcionar luz en diversos rituales, para RUIZ MOLINA⁴³ se trataría de algo diferente. Sería una representación iconográfica donde una de las estrellas simbolizaría el sol que otorga la lluvia (trazos serpentiformes verticales) a la tierra (trazos serpentiformes horizontales). Un posible antropomorfo sería el héroe fundador de la comunidad que grabó el conjunto. Del mismo modo, los podomorfos del Arabí son interpretados por los MOLINA de diversas formas: cultos solares, ritos de iniciación, caminos hacia el más allá, ... etc. Como se observa la imaginación, las posibilidades, las ideas percibidas de nuestro entorno y lecturas, determinan en ocasiones nuestras teorías. Mas no sabemos con exactitud, y probablemente nunca lo sepamos, las originales intenciones de las comunidades primitivas, toda vez que los símbolos admiten multitud de interpretaciones y que no restan, lógicamente, documentos escritos.

Semejantes problemas, en consecuencia, plantean la cuestión cronológica. ANATI⁴⁴ ya estableció sus cinco fases para el mundo del NW peninsular, siendo sus apreciaciones más tarde perfiladas por GÓMEZ TABANERA⁴⁵, recopilando al mismo tiempo el sin fin de posibilidades que admiten los petroglifos gallegos y portugueses. FORTEA⁴⁶ ya se planteó seriamente estas cuestiones y se preguntaba si habría alguna sincronía entre las pinturas rupestres esquemáticas y los grabados. O si éstos serían un «eco» de la pintura esquemática en su fase terminal. En nuestro caso la vinculación entre pinturas rupestres esquemáticas y alveolos y cazoletas parece evidente, coincidiendo en los mismos espacios hierofánicos y a veces en la misma covacha, aunque esto último lo planteamos con ciertas reservas. En efecto, las insculturas podrían haber

42 JERÓNIMO MOLINA. *Cf. Nota 2*, p. 153.

43 RUIZ MOLINA. *Cf. Nota 2*, p. 17.

44 ANATI. *Cf. Nota 15*, p. 214. El autor establece cinco famosas fases para fechar el arte rupestre galaico-portugués. La fase I o Arcaica correspondería al Epipaleolítico. La fase II, Estilizada-dinámica equivaldría a la fase estilizada-dinámica del arte Levantino y del arte figurativo realista de los megalitos portugueses. Se incluiría dentro del período Neolítico. La fase III de ídolos y puñales correspondería con las estatuas menhires y los ídolos oculados y se insertaría dentro del Eneolítico y Bronce Inicial. La fase IV de círculos y líneas sería paralela a la edad del Bronce Medio y Tardío. La fase V, geométrica-simbólica, coincidiría con la Edad del Hierro.

45 GÓMEZ TABANERA, J. M. «Nuevas perspectivas para el estudio del arte rupestre galaico-portugués a la luz de la antropología» *X CNA* (Lugo, 1977), pp. 441-442 para cuestiones de cronologías; pp. 439-450 para temas de interpretación.

46 FORTEA, J. *Cf. Nota 9*, pp. 150-151 y 154 para los temas de cronología y coetaneidad. También GARCÍA SÁNCHEZ y SPHANI, manifestaron la coincidencia espacial y temporal entre pinturas rupestres esquemáticas y determinados grabados en las rocas (*Cf. nota 10*, pp. 133).



Foto 3. Tolmo de Minateda, contemplado desde la meseta de El Canalizo del Rayo.

sido realizadas en la etapa final de la manifestación pictórica, reocupando los mismos parajes e incluso expandiéndose hacia puntos próximos; todo ello acaso como consecuencia de la penetración de nuevos estímulos procedentes del Altiplano de Jumilla-Yecla o de rutas originadas en el Mediterráneo a través de los valles fluviales del Segura y del Mundo.

No podemos olvidar tampoco ciertos detalles apreciados durante nuestras prospecciones⁴⁷. En algunos poblados del Bronce Medio y Final del curso bajo del río Mundo se hallaron grandes cazoletas u oquedades cilíndricas excavadas en la roca caliza. Generalmente dichas aberturas se practicaron en los límites superiores de los poblados. Dudamos que pudieran servir para asentar postes ya que suelen aparecer en solitario, sin aparente vinculación con otras estructuras. Consideramos, como posibilidad, que tales per-

foraciones pudieron ser realizadas por razones mágico-religiosas cuyo significado completo y concreto hoy no es imposible vislumbrar, pero que quizá haya que vincular con ceremonias de fundación de hábitats o de edificios singulares. Los poblados a los que hacemos referencia son los de Terche-2 en el río Mundo, el de Los Castellones de Albatana, ... etc. Son siempre de grandes dimensiones y principales en el territorio y con cronologías avanzadas hacia el Bronce Tardío y Final.

En resumen, hemos comprobado cómo las oquedades y las cazoletas que la naturaleza o la mano del hombre labró en los roquedos, contribuyeron a incrementar el carácter hierofánico de los paisajes y de los parajes y sirvieron, probablemente, como representación iconográfica de los espíritus, de las divinidades o de otros conceptos relacionados con la magia y la religión. Las comunidades prehistóricas tan sólo añadieron una humilde estrategia, algunos jalones sabiamente distribuidos, al paisaje. En aquellos enclaves estratégicos las marcas y signos adquirirían una sacralidad y un significado sólo comprensible por los que los tallaron o los que los admitieron como manifestación de los poderes divinos. En dichos espacios sagrados solicitaron las lluvias, ofrecieron libaciones, iluminaron sus ceremonias y, en fin, trataron de propiciar la fertilidad cósmica⁴⁸.

ANEXO

Desde la redacción de este trabajo hasta su publicación ha pasado un tiempo en el que se ha descubierto una nueva estación de petroglifos en las cercanías de El Cenajo (Hellín). Entre sus motivos hay varios arboriformes y hombres en "phi". Está siendo estudiado por el autor junto con el arqueólogo LÓPEZ PRECIOSO, J.

47 JORDÁN MONTÉS, J. F. *El poblamiento prehistórico en la comarca de Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura. Murcia, 1981. Depositada además en el Instituto de Estudios Albacetenses. Recientemente un extracto en la revista *Al-Basit*, nº 31, pp. 183-227. Albacete, 1993.

48 Hemos dedicado con cariño y admiración este modesto trabajo a la memoria de D. Jerónimo. Que tu alma recorra siempre los campos del Señor y que El te acoja en su regazo.